



WWF Colombia

enacción

Colombia. Febrero - abril de 2010 No. 10

Bahía Málaga: ¿tierra protegida o prometida?

Yaigojé Apaporis, un Parque Nacional en el Camino del Pensamiento

Un voto de conservación para los bosques en Colombia



© WWF-Belgium / WEILER Philippe

◀ Protesta simbólica por parte de WWF en las afueras del centro donde se desarrollo la COP15, Copenhague, Dinamarca.

Una deuda pendiente

Ximena Barrera
 Directora de Política Pública y Responsabilidad Corporativa, WWF Colombia
 xbarrera@wwf.org.co

El primer año de la segunda década del 2000 arrancó sin saldarse la deuda más grande de los seres humanos hoy con el Planeta: conservarlo para las futuras generaciones.

Y es que con el paso de los días, ese pendiente cobra intereses y la deuda se hace más impagable. No sólo porque a veces parezca un imposible, sino porque no hay la voluntad política para cambiar el ritmo de desarrollo que marcó la dinámica económica mundial en los últimos cincuenta años.

Los líderes del mundo conscientes de ello, unos más que otros, llegaron al final de 2009 enfrentándose para lograr un acuerdo jurídicamente vinculante en el marco de las negociaciones sobre el cambio climático en Copenhague. Para muchos fue una frustración, pero para otros hubo avances importantes al reconocer la importancia de reducir emisiones para que la temperatura no aumente más de 2°C, así como de emprender procesos de adaptación plasmados en el “Acuerdo de Copenhague”.

4 Bahía Málaga: ¿tierra protegida o prometida?

Hace veinte años las ballenas eran las anfitrionas por excelencia de Bahía Málaga. En el 2020 es posible que dejen de serlo.

11 Yaigojé Apaporis, un Parque Nacional en el Camino del Pensamiento

En el área se han reportado de manera preliminar casi 1.700 especies de plantas y más de 700 especies de fauna.

15 Entre experiencias y esperanzas

37 campesinos y líderes de la Cordillera Real Oriental recorrieron el Eje Cafetero durante una semana para conocer experiencias de conservación, producción agropecuaria sostenible y organización comunitaria.

Es cierto que el Acuerdo no cumplió con las expectativas, que tenían que ver con un trato justo, ambicioso y vinculante, el cual ha sido pedido a gritos por millones de personas en todo el mundo para evitar una catástrofe.

Pero es indudable que, hoy más que nunca, el tema del cambio climático está en primera línea en todos los espacios vitales, pues nos afecta a todos.

En el caso de América Latina hay temas prioritarios que se discutieron en estas negociaciones que son de relevancia para la región. En especial, la adaptación; la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación (REDD); y la necesidad de convertirse en economías de bajo carbono por medio de la eficiencia energética y el uso de energías renovables.

Hay mucha incertidumbre, sabemos que se extiende el período de negociación, pero hay que tener en cuenta que en el 2012 va a vencer el Protocolo de Kioto y es necesario lograr un acuerdo. WWF reconoce que se perdió una gran oportunidad en Copenhague al haber tenido 192 líderes a nivel global que participaron en este foro y no lograron mayores compromisos.

Sin embargo, el hecho de que la COP 16 será en México representa una gran oportunidad para WWF y para los países de la región. Si bien



© Carlos Drews / WWF-Canon

América Latina ha tenido un papel de liderazgo en las negociaciones de Cambio Climático, la COP 16 es la coyuntura perfecta para fortalecer ese diálogo entre sociedad civil y gobiernos y que en medio de este acercamiento haya propuestas mucho más concretas.

No todo está perdido, hay un margen de conciencia social con el cual se puede trabajar para construir un modelo de desarrollo más justo y pagar la deuda pendiente con el Planeta.

Lo que sí es indiscutible es que los siguientes años serán diferentes a estos, cuando se generalice la preocupación por el Planeta Tierra en este paso breve e individual.

▲ Erosión en vía costera en la Isla de San Andrés, Colombia. Causado posiblemente por el incremento del nivel del mar, gracias al cambio climático.

El hecho de que la COP 16 será en México representa una gran oportunidad para WWF y para los países de la región.

20 Un voto de conservación para los bosques en Colombia

WWF estima que entre el 16 y el 19%, equivalentes a 26,5 y 31 millones de metros cúbicos, de la madera importada por la Unión Europea es de procedencia ilegal.

24 Venezuela y Colombia, diez años intercambiando conocimiento y recursos para conservar la Orinoquia

La cuenca del Orinoco es vital para el desarrollo económico y social de Colombia y Venezuela, sirviendo como fuente de agua para grandes ciudades como Bogotá, Caracas y Táchira.

27 Noticias

Pág. 27 a 29

30 Publicaciones

Pág. 30 y 31

Hace veinte años las ballenas eran las anfitrionas por excelencia de Bahía Málaga. En el 2020 es posible que dejen de serlo.

Hace veinte años los habitantes de Bahía Málaga, sin adentrarse mucho en el mar, veían con facilidad los resoplidos de las ballenas. No es ajeno para ellos ese canto en el que se empecinan estos animales: una larga sucesión de sonidos que si pudiese traducirse, dicen los expertos, tendría el encanto de un son colombiano.

Hace veinte años, cuentan los más ancianos, los monumentales cetáceos se acercaban tanto a la costa que desde la playa se les podía ver erguir su cola sobre el agua, como si fuese un saludo ancestral. Y no es para menos, pues desde épocas entrañables, las yubartas eligieron ese rincón del Pacífico colombiano como santuario para conservar su especie. Desde entonces, los animales arriban en el mes de julio y durante cuatro meses esas aguas se convierten en un carnaval de cantos, saltos, aletazos y resoplidos: una bienvenida a la vida, a sus ballenatos.

Hace aproximadamente dos décadas, dicen los que allí habitan, no había base naval y el rumor de que la apertura del país a la economía mundial sería por esas aguas, no pasaba de ser eso: un rumor. Pero con la construcción del complejo militar y el tránsito permanente de embarcaciones que custodian la costa colombiana, el saludo ancestral de las ballenas es cada vez más distante. Y el rumor, el del progreso, es cada vez más posible.



© Fundación Yubarta

Bahía Málaga: ¿tierra protegida o prometida?

Karla Milliani
Consultora de Medios/ WWF Colombia
medios@wwf.org.co

Hace veinte años las ballenas eran las anfitrionas por excelencia de Bahía Málaga. En el 2020 es posible que dejen de serlo. Entonces, el único resoplido que escucharán los que allí habitan será el de los buques que vienen de otras tierras y que, según dicen, traerán el progreso al país.

Rumores de progreso

Desde el siglo pasado, Bahía Málaga ha sido un atractivo no sólo por su riqueza natural, sino por su



posición estratégica en el Pacífico colombiano. Esta región, jurisdicción del departamento del Valle del Cauca, tradicionalmente ha sido presentada como acceso clave del país a las rutas de comercio mundial, puerta abierta al llamativo mercado con Oriente y un eslabón clave en alianzas comerciales con los países vecinos. Con este argumento el gobierno declaró a Bahía Málaga como área de interés público.

¿Por qué puerto? La profundidad de su canal de acceso es uno de los puntos a favor. Ello, sin duda, es un lujo que se corresponde con la tendencia mundial para utilizar barcos cada vez más grandes. En los albores de la década de los noventa, el temor ante una futura agonía del Puerto de Buenaventura, fue otro factor que dio brillo al proyecto portuario en Málaga y lo presentó como un alivio ante una posible incapacidad del tradicional puerto colombiano. Y, finalmente, el gobierno ha propuesto este proyecto con miras a la construcción de un puerto de transferencia internacional de contenedores, dada su cercanía al canal de Panamá.

Esas condiciones han hecho que este santuario de ballenas esté bajo la mira de un huracán de intereses empresariales y políticos que podría acarrear un daño ambiental insuperable. Desde principios de los noventa, un “tire y afloje” entre gobernantes, ambientalistas y las comunidades que allí habitan, ha marcado los antecedentes del Puerto de Bahía Málaga.

En 1992 la firma Hidroestudios-TAMS, evaluó a Málaga como posible “plan b” ante la inminente necesidad de expansión portuaria en esa zona del país. Aunque el vecino puerto de Buenaventura fue estrenado con bombos y platillos en 1920, desde principios de los ochenta los expertos previeron que en pocas décadas la sucursal portuaria no daría abasto. Para tristeza de muchos, la investigación realizada por Hidroestudios no fue alentadora: Málaga fue determinada poco viable para el posible puerto, dada su alta actividad sísmica, su vulnerabilidad ambiental y los sobre costos que acarrearía su construcción.

Desde entonces y durante más de una década, en los documentos Conpes de expansión portuaria se favorecieron otras alternativas por encima del puerto en Bahía Málaga. Así mismo lo establecieron otros estudios y entidades encargadas de ello. En 1998, por ejemplo, el Plan Maestro Preliminar para la Expansión Portuaria en el Pacífico, postuló a Bahía Málaga como alternativa en el largo plazo, es decir, en el 2020. El mismo informe recomendó ampliar Buenaventura en el corto plazo y construir en el mediano plazo el Puerto de Tribugá, en el departamento del Chocó.

Un año después de publicado el anterior informe, el Plan de ordena-

Desde principios de los noventa, un “tire y afloje” entre gobernantes, ambientalistas y las comunidades que allí habitan, ha marcado los antecedentes del Puerto de Bahía Málaga.

En 2005 el Conpes retomó la idea de desarrollar el proyecto portuario en Bahía Málaga, desconociendo las recomendaciones de los estudios técnicos que recalcan la amplia restricción de esta zona.

miento físico, portuario y ambiental de litorales colombianos (Opal), recalcó la riqueza de Málaga como un ecosistema único y sensible por sus vastas zonas de manglares, bosques húmedos tropicales y por ser área de crianza de ballenas.

Pero la historia dio un giro inexplicable. En 2005 el Conpes retomó la idea de desarrollar el proyecto portuario en Bahía Málaga, desconociendo las recomendaciones de los estudios técnicos de la década anterior que recalcan la amplia restricción de esta zona. En el documento 3342, *Plan de expansión portuaria 2005-2006*, apeló a la necesidad de mejorar el sistema portuario colombiano como carta de presentación ante los tratados de comercio exterior. Málaga pasó de ser tesoro ambiental a prenda de garantía para el desarrollo del comercio exterior del país. A través de dicho documento, el Conpes solicitó “iniciar los estudios para el puerto de aguas profundas en Málaga y establecer con urgencia los requerimientos de inversión para su desarrollo”.

El encargado de realizar tal estudio fue el Ministerio de Transporte. Ese mismo año, en agosto, se conformó la Sociedad de Promotores del Puerto de Bahía Málaga. La junta directiva de esta sociedad fue integrada por el Ministro de Transporte, el Comandante de la Armada Nacional, el Gobernador del Valle y cuatro representantes del gremio empresarial.

En febrero de 2007 le fue asignado al consorcio Sener-Incoplan, de España y Colombia respectivamente, el estudio de factibilidad, luego de que la Sociedad diera luz verde para empezarlo y se comprometiera a aportar recursos para su ejecución. La misión de Sener-Incoplan fue establecer la viabilidad técnica, económica,

financiera, comercial y ambiental del proyecto portuario Bahía Málaga. El estudio culminó en julio de 2008 y concluyó con la inviabilidad económica del megaproyecto en el corto plazo.

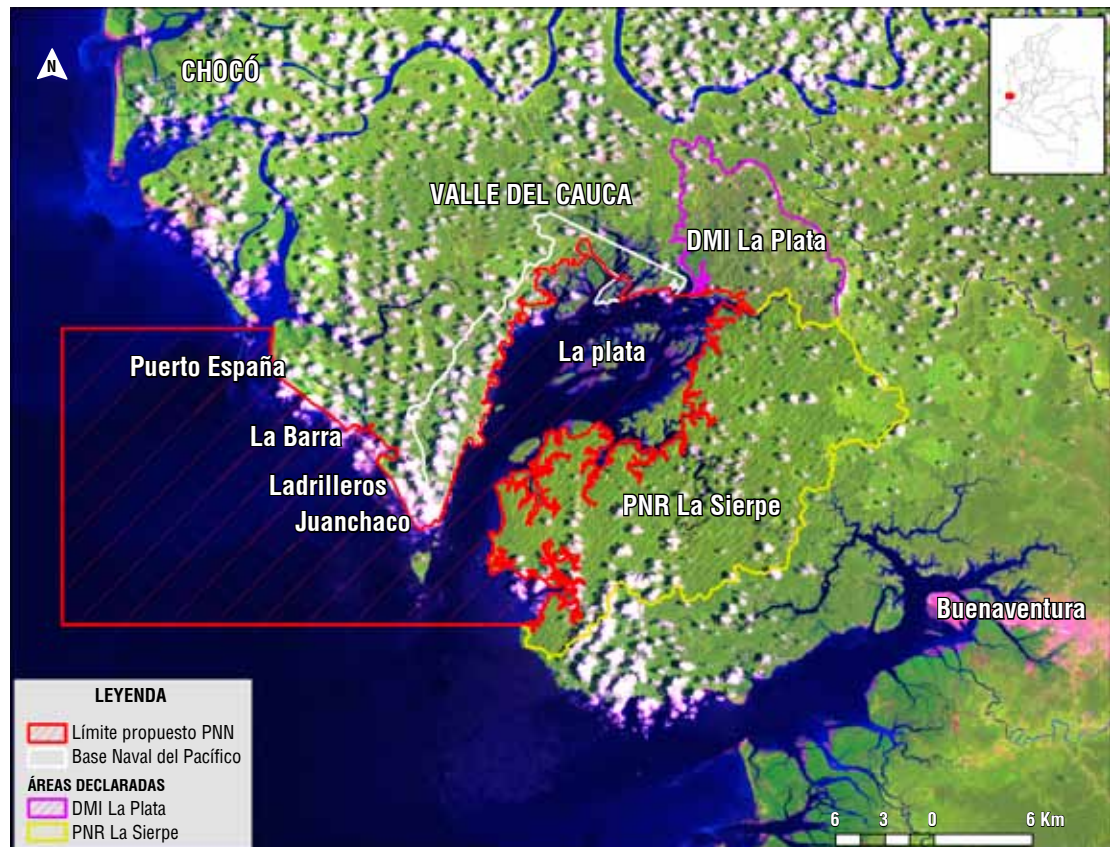
Vientre predilecto

Los habitantes de Bahía Málaga saben que la naturaleza envía señales. Antes pescaban bagre y ahora está en vía de extinción. Tampoco tenían que alejarse demasiado de la costa para sacar pargo. Y, recordó Absalón Valencia sentado en la silla de madera del corredor de su casa, muy pocos de sus vecinos tenían “la visión de que todo es plata”.

Absalón tiene 57 años y vive en La Plata, un asentamiento de cerca de 53 casas de madera que cuenta con planta eléctrica y carece de acueducto. Luis Carlos Hinojosa es el representante del Consejo Comunitario de esta población, una de las primeras de Bahía Málaga en estructurar un Plan de Bienestar Étnico y Territorial que establecía zonas de uso sostenible, protección y conservación de los recursos naturales. Ese fue uno de los primeros pasos de la ardua cruzada que los habitantes de esta región han emprendido para defender el paraíso natural en el que viven.

No es para menos. Según Hinojosa, “Bahía Málaga es un lugar que cuenta con ecosistemas integrados, siete tipos de manglares y playas blancas, grises y negras”. Así que la región que las ballenas eligieron como su vientre predilecto —el lugar del mundo con la tasa más alta de natalidad de Jorobadas—, tiene un valor ambiental mucho más significativo. En su riqueza faunística se destacan 60 especies de anfibios, 148 especies de peces marinos y estuarinos, 25

Aunque la riqueza ambiental de Bahía Málaga es ya suficiente razón para decirle no al megaproyecto portuario, el proyecto como tal muestra incoherencias que lo hacen, más que viable y necesario, caprichoso.



especies de aves marinas y playeras, 141 especies de moluscos y 99 especies de crustáceos. Tiene, además, pantanos de manglar y de agua dulce, 400 especies arbóreas y gran variedad de especies vegetales.

Con esos elementos, el paisaje de Bahía Málaga es algo así como una postal permanente, de la que son dueños exclusivos más de 3.500 pobladores de origen afrocolombiano e indígena que le otorgan un elemento adicional: riqueza cultural. En un afán por organizarse, varios de ellos conformaron los Consejos Comunitarios de La Plata, Puerto España-Miramar, Juanchaco, La Barra y Ladrilleros.

Estos colectivos han sido claves en el proceso que busca determinar a Bahía Málaga como Parque Nacional Natural, la posibilidad más viable de proteger a esta zona de los intereses

que pretenden convertirla en puerto marítimo. Los consejos comunitarios, apoyados por Parques Nacionales Naturales de Colombia y organizaciones de la sociedad civil como WWF, emprendieron un largo proceso para conseguir la declaratoria. Durante años determinaron el plan de manejo, la categoría de protección, el por qué debe conservarse y establecieron los límites del área protegida, tarea en la que participaron pescadores locales que conocen esas aguas como a la palma de su mano.

Fue en agosto del 2009 cuando los habitantes de Bahía Málaga, luego de que les presentaran la versión más depurada de la propuesta, decidieron establecer una estrategia de conservación para su territorio. Veinte años debieron pasar desde que, en 1989, el Instituto de Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables

Las reflexiones sobre el tema concluyen que más que construir un nuevo puerto, esa inversión debería aprovecharse para expandir el Puerto de Buenaventura.

(Inderena) y la Oficina de Planeación de la Gobernación del Valle del Cauca, propusieran por primera vez la creación del Parque Nacional Natural Wounaan.

Batallas perdidas

La historia parecía haber alcanzado un final feliz hasta que, en el primer semestre de este año, el Gobernador del Valle, Juan Carlos Abadía, le recomendó a la nueva directora de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, María Jazmín Osorio, hacer borrón y cuenta nueva del decreto expedido por el anterior director, y dar reversa a la declaratoria de dos figuras de protección regional que eventualmente podrían restringir actividades portuarias en la zona. La petición causó revuelo entre los defensores del tesoro natural.

El 10 de junio Rodrigo Velasco Lloreda, gerente de la Asociación Nacional de Industriales (Andi), seccional Valle, le envió al Ministro de Ambiente, Carlos Costa Posada, una carta en la que puso sobre la mesa el interés de los empresarios de construir en Bahía Málaga un puerto de aguas profundas. En la misiva, Velasco detalló los avances del Ministerio de Transporte para lograrlo y expuso sus cartas a favor, apelando que según el estudio de factibilidad, “el Puerto de Bahía Málaga debe entrar en servicio a más tardar en 2020, porque se estima que en el año 2025 el Puerto de Buenaventura no sea capaz de evacuar el tráfico previsto”.

Con ello como precedente, la petición del dirigente empresarial al Ministro de Ambiente fue categórica: “por todo lo anterior —dice el texto—, muy comedidamente le solicitamos no declare a Bahía Málaga como área protegida y santuario de fauna



© Luca Zanetti

y flora y lo invitamos a trabajar conjuntamente con el Ministerio de Transporte, la Gobernación del Valle del Cauca y los empresarios privados para sacar adelante este proyecto que es prioritario para el futuro de Colombia”.

Es paradójica la invitación que hace Velasco para que el Ministro de Ambiente trabaje de la mano con su colega de transporte. Lo es, porque en agosto de 2008, el propio Ministro de Transporte firmó una carta dirigida a Julia Miranda, directora de Parques Nacionales Naturales de Colombia. En dicha carta, Andrés Uriel Gallego dio un parte de tranquilidad a la funcionaria y advirtió que su ministerio consideraba que “Bahía Málaga presenta intereses ambientales muy importantes y, en razón de esas condiciones, no proyecta interés inmediato en formular un enclave portuario a futuro en esta área”.

Pero la de Velasco no fue la única carta que recibió el Ministro de Ambiente. En septiembre, Julián Domínguez Rivera, Presidente de la Cámara de Comercio de Cali, también le solicitó que congelara la declaratoria de Bahía Málaga como Parque Nacional Natural. Advirtió Domínguez que durante el Consultorio Empresarial, realizado por el Ministro de Comercio en Cali el 24 y 25 de agosto, se

Los Consejos Comunitarios, Parques Nacionales Naturales de Colombia y WWF, emprendieron un largo proceso para conseguir la declaratoria como Parque Natural.

planteó la urgente necesidad de “garantizar la compatibilidad ambiental para la ejecución del puerto de Bahía Málaga”, pues este proyecto de infraestructura es clave para poner en marcha la Alianza por el Empleo, una estrategia que tiene impacto a nivel nacional y cuenta con el visto bueno del presidente Álvaro Uribe.

Falacias del progreso

Aunque la riqueza ambiental de Bahía Málaga es ya suficiente razón para decirle no al megaproyecto portuario, el proyecto como tal muestra incoherencias que lo hacen, más que viable y necesario, caprichoso. Las reflexiones sobre el tema concluyen que más que construir un nuevo puerto, esa inversión debería aprovecharse para expandir el Puerto de Buenaventura y otros que se han construido recientemente también en la Bahía de Buenaventura. En 2007, el Ministerio de Transporte actualizó el Estudio de ordenamiento físico, ambiental y portuario de los litorales colombianos. En él se estableció una zona de aptitud portuaria en Buenaventura y una zona de máxima restricción ambiental en Bahía Málaga.

El reciente Conpes 3611 de Expansión Portuaria 2009-2011, por su parte, prioriza inversiones específicas para Buenaventura con el fin de mejorar y potencializar su eficiencia y competitividad. Para ello, sugiere invertir en el dragado del canal de acceso, en la doble calzada Bogotá-Buenaventura, el antepuerto de Buenaventura, y la vía alternativa a Buenaventura. Incluso, se ha contemplado la construcción de un aeropuerto de carga internacional para convertir a Buenaventura en la infraestructura más grande con servicio intermodal del Pacífico latinoamericano.

De otra parte, en el contexto suramericano se están construyendo megaproyectos de este tipo en Panamá, Ecuador y Perú; estos competirían directamente con Málaga en el comercio marítimo, pero ya con un largo camino de existencia. Así lo afirmó Juan Carlos Espinosa, Oficial de Política Sectorial para WWF Colombia.

La idea de puerto, además, desconoce la inmensa inversión —y daño ambiental— que durante años se ha hecho en Buenaventura. De otro lado, si se concretara el proyecto en Mála-

Desde hace 19 años no se tenía registro de esta ballena, en agosto de 2009 fue vista nuevamente en Bahía Málaga.



El artículo 63 de la Carta Magna, establece que los “parques naturales son inalienables, imprescriptibles e inembargables”.

ga, se necesitaría una nueva carretera entre Buenaventura y Bahía Málaga adecuada para el tránsito de carga pesada, agregó Espinosa.

Así que el contexto actual de desarrollo portuario y logístico en la bahía de Buenaventura ha desvirtuado dos de los principales argumentos a favor de un puerto en Bahía Málaga: la profundidad de su canal de acceso y la necesidad de contar con un puerto que permita solventar las demandas de movilización de carga de comercio exterior del país.

Pese a la ardua avanzada que lograron los interesados en convertir a Bahía Málaga en puerto, el trabajo de Parques Naturales Nacionales de Colombia, Fundación Yubarta y WWF, ha logrado ponerle freno a esa iniciativa. La Procuraduría General de la Nación dio completo apoyo a esta defensa, en un comunicado que Alejandro Ordóñez Maldonado le envió el pasado octubre al Ministro de Ambiente.

En su carta, el Procurador General invocó la Constitución Política de Colombia —especialmente los artículos 63 y 79—, como fundamento para la declaratoria de Bahía Málaga como Parque Nacional Natural. Recalcó, incluso, la urgencia de que en el país se promueva un debate académico y científico sobre la necesidad de establecer un modelo de compensación global sobre las áreas protegidas y el pago por servicios ambientales que reclaman las comunidades que habitan allí. La última palabra, ahora, está en boca del Ministro de Ambiente.

El Ministro debe saber que el desarrollo sostenible invoca un balance entre la protección de áreas con alto valor de conservación, la equidad

social y el desarrollo de actividades productivas y alternativas económicas viables. Por ello, es importante analizar la propuesta de desarrollo portuario en Bahía Málaga en el marco de la Unidad Ambiental Costera y Oceánica del Complejo Bahía Málaga-Buenaventura. Al interior de esta unidad se encuentra una zona estratégica de desarrollo portuario y logístico como es Buenaventura, pero también se propone un área de conservación y actividades productivas sostenibles en Bahía Málaga, importantes para las comunidades ancestrales en ella asentadas y para el desarrollo sostenible de la región.

La advertencia del Procurador es categórica al señalar que el artículo 63 de la Carta Magna establece que los “parques naturales son inalienables, imprescriptibles e inembargables. Las zonas que se declaran dentro de este Sistema deben tener valores excepcionales para el patrimonio nacional, esto es, que debe existir un interés nacional en su protección”. Ese mismo argumento impulsó a los Consejos Comunitarios a respaldar unánimemente la declaratoria de Parque Natural, postura expresada en la consulta previa convocada por el Ministerio del Interior el pasado 11 de septiembre.

Y no es para menos, ellos saben que si el “rumor del progreso” se convierte en realidades de cemento, muchas cosas pueden cambiar: “las prácticas tradicionales corren peligro”, advierte Absalón, sentado en el corredor de su casa. Y, sin duda, el canto de las ballenas y su saludo ancestral serán apenas un recuerdo en la memoria de un “importante” puerto del Pacífico colombiano.



▲
Esta nueva área protegida cobija y preserva los usos y costumbres de 8 pueblos indígenas (5.000 personas): los Macuna, Tanimuka, Letuama, Cabiari, Barazano, Yujup Maku y Yauna.

Yaigojé Apaporis, un Parque Nacional en el Camino del Pensamiento

Hernando Zambrano
Consultor WWF
Parques Nacionales Naturales de Colombia
hzbio@hotmail.com

El Vaupés, límite entre Colombia y Brasil, donde habita la gente del Yurupary –un ser mítico con el poder de poseer la forma y la esencia de todas las cosas–, cada elemento de la naturaleza es un sitio sagrado que se utiliza para el manejo y curación del mundo por medio de rituales que conforman el “Camino de Pensamiento”. Es aquí, “en el centro del universo”, donde por iniciativa de los pueblos indígenas del Apaporis se ha declarado el Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis, que coincide en su totalidad con el millón de hectáreas de su territorio.

Son un millón de hectáreas que representan casi el dos por ciento de toda la Amazonia colombiana, donde se protegen bosques, plantas, animales, salados, ríos y quebradas, con un inmenso valor natural y un alto significado cultural, pues constituyen marcas indelebles del origen de la vida de las comunidades indígenas, hoja de ruta de su presente pero también, y muy especialmente, de su futuro.

Si bien no es la primera vez que en Colombia se traslapan estas dos figuras con el objetivo de armonizar el desarrollo social con el territorio y la naturaleza, en este caso y más allá de los criterios biológicos utilizados generalmente para las áreas protegidas de carácter nacional, los límites propuestos fueron definidos a partir de los principios sociales y culturales de carácter ancestral que



© Camilo Guido / ACTYA

◀ La coca es una planta sagrada para muchos grupos indígenas de los Andes y del Amazonas.

rigen a más de 1.500 personas, las cuales integran los pueblos indígenas amazónicos Macuna, Tanimuka, Letuama, Cabiari, Barazano, Yujup Maku y Yauna.

Una singular delimitación como esta puede tener consecuencias muy positivas, pues fortalece las iniciativas de los pueblos indígenas en torno al manejo del territorio asegurando la integración de conocimientos ancestrales con elementos ambientales; evitando y mitigando presiones sobre la diversidad biológica y cultural, como la extracción minera; o garantizando la permanencia de los espacios naturales necesarios para el desarrollo de las prácticas, usos, representaciones, expresiones y técnicas propias de la cosmogonía indígena amazónica.

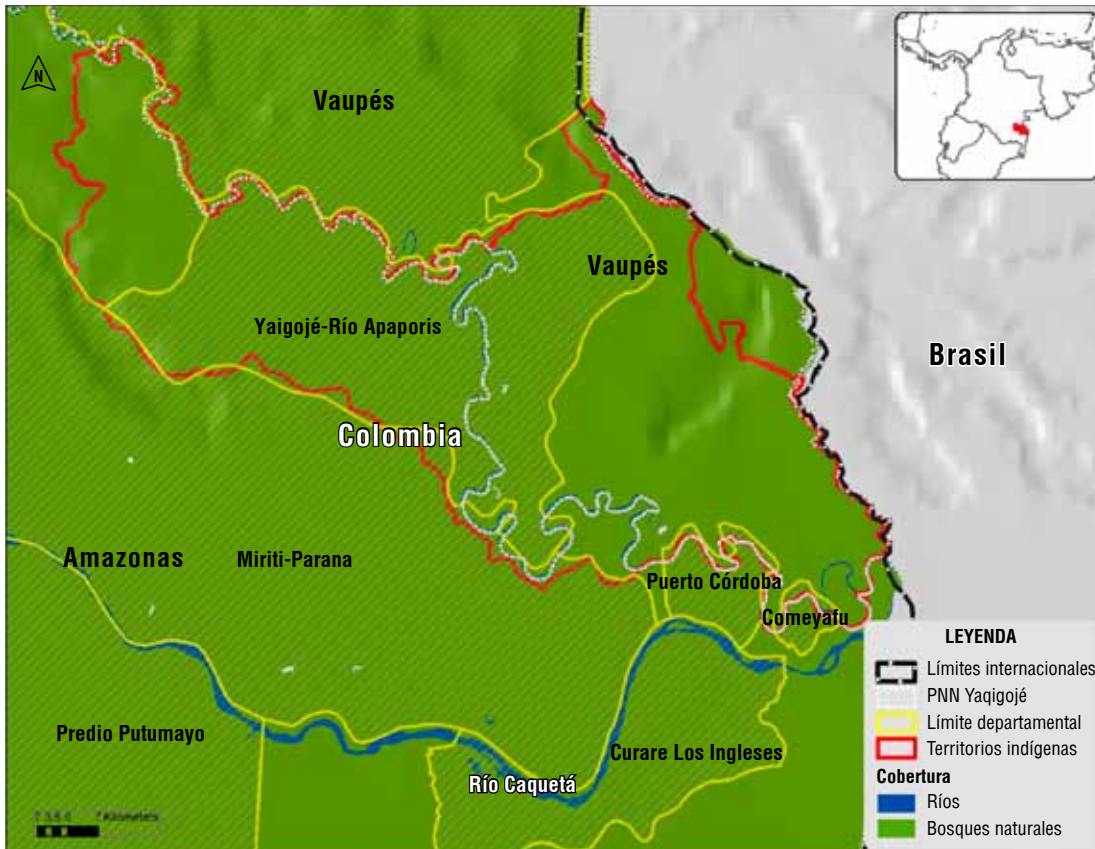
Apaporis: medicina y conocimiento para el mundo

Pero sin duda, también la nueva área contribuye de manera significativa a la conservación de la diversidad biológica. Diferentes grupos de plantas y animales han sido estudiados por científicos del Instituto

de Ciencias Naturales y el Instituto de Estudios Amazónicos Sinchi en Colombia, información por ahora preliminar pero sorprendente por su rareza, exuberancia y por su alto valor de cara a la protección del patrimonio natural global.

Un ejemplo son los siete tipos de ecosistemas característicos del bosque tropical amazónico que están allí presentes, donde además perviven, al menos 1.683 especies de plantas y un número similar o mayor de especies de animales, entre aves (362), peces (201), mariposas (400), anfibios y reptiles (152), varias de ellas en riesgo de extinción global.

El estudio y clasificación de dichas especies garantiza un mejor y mayor conocimiento de nuevas y diferentes formas de vida presentes en la naturaleza, así como la posibilidad de generar beneficios ambientales, tanto para las comunidades locales -seguridad alimentaria a través de la cacería o la pesca-, como para la población mundial -posibilidad de frenar los impactos por cambios en la regulación climática.



Yaigojé Apaporis es el área protegida número 55 del Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia.

Yaigojé Apaporis es una apuesta por mantener la relación armónica entre una sociedad, su territorio y la naturaleza que lo caracteriza; una oportunidad para fortalecer las relaciones sociales y culturales que permitan proteger la vida, y en especial, un camino para evitar que el equilibrio de una región tan estratégica como la Amazonia se interrumpa.

Tesoros bajo tierra, fortuna para algunos, terror para otros

Y es que en la inmensidad y belleza de esta región aparecen intereses que desafían la dinámica natural. Por ejemplo, proyectos encaminados a explotar los recursos mineros de este territorio con poca consideración o análisis de los impactos negativos que podrían causar, tales como la extinción de especies y ecosistemas o la pérdida de valores culturales, se

convierten en serias amenazas que por fortuna han sido detectadas a tiempo por la gente del Yurupary.

Un reto de conservación con estas características requiere un ejercicio juicioso de planificación. En el caso de Yaigojé Apaporis dicho proceso se desarrolla conjuntamente entre las autoridades indígenas y Parques Nacionales Naturales de Colombia, basándose en tres objetivos clave: proteger los valores materiales e inmateriales de los pueblos indígenas asociados a la conservación, uso y manejo del área protegida como núcleo del “Complejo Cultural del Vaupés”; contribuir a la conectividad de los ecosistemas de las cuencas de los ríos Caquetá y Negro; y fortalecer el “Sistema de Sitios Sagrados” y rituales asociados sobre los cuales se soporta el manejo y uso del territorio.

“Lograr estos propósitos representa para los pueblos indígenas y para sus gobernantes una oportunidad de vida, y para las instituciones y organizaciones ambientales como WWF, un referente único para plasmar conceptos en torno a la preservación y uso de la diversidad biológica. En ambos casos, hay complemento absoluto y necesidades claras de trabajo conjunto”, afirmó Luis Germán Naranjo, Director de Conservación de WWF Colombia.

“Los médicos tradicionales dicen que en el territorio de Yaigogé Apaporis están almacenados el conocimiento y la medicina que el mundo necesita para no desaparecer. La explotación insostenible de los recursos en la Amazonía y el irrespeto a las tradiciones culturales se deben detener. Entonces supimos que era

necesario proteger este territorio y que no era posible hacerlo solos; por eso solicitamos a Parques Nacionales Naturales que hiciéramos esta declaración. Nuestro reto para el futuro inmediato, a partir de nuestro Plan de Ordenamiento, es desarrollar conjuntamente la Estrategia de Protección del Parque”, dijo Gerardo Macuna Miraña, Secretario de Medio Ambiente y Territorio de ACIYA (Asociación de Capitanes Indígenas de Yaigogé Apaporis).

Desde todas estas perspectivas, el Parque Nacional Natural Yaigogé Apaporis es al mismo tiempo área protegida y territorio indígena; es una coyuntura inmejorable para la conservación de la naturaleza y la cultura; es parte del Camino del Pensamiento.

Yaigogé es la puerta de entrada del Camino de las anacondas que recorre toda la cuenca Amazónica. ▼

En el área se han reportado de manera preliminar casi 1.700 especies de plantas y más de 700 especies de fauna, de las cuales al menos 12 registros son nuevos para la ciencia.



© Camilo Guido / ACIYA



Aunque han pasado 22 años, Tiberio Giraldo recuerda con precisión esa madrugada. El viento aún conservaba el frío de la noche y pese a ello, más por curiosidad que por falta de sueño, el hombre dejó la tibieza de las cobijas. El día anterior varios de sus vecinos fueron testigos de un experimento pionero en la vereda: el biodigestor. Durante horas, expertos y curiosos inflaron un tubo de plástico y dispusieron desechos orgánicos con la promesa de que, en cuarenta días, una llama de gas llegaría a la cocina de los Giraldo.

Eran las tres de la mañana cuando Tiberio caminó hasta el novedoso aparato. “Qué amargura me dio cuando lo vi completamente desinflado”, recuerda. Por esa época no se pensaba en celulares; ni los expertos dejaron un contacto para pedir ayuda. “Yo no seré estudiado pero sí observador. Entonces fui y compré manguera, sellé donde se estaba filtrando el aire y lo inflé otra vez”. Cuando los técnicos

Entre experiencias y esperanzas

Ilvia Patricia Niño
Oficial de Programa Piedemonte Andino-Amazónico
inino@wwf.org.co

regresaron el biodigestor estaba en funcionamiento.

La anécdota marcó un hito en la vida de Tiberio, porque dio origen a la Reserva Natural El Ciprés, ubicada en El Dovio, departamento del Valle del Cauca. Hasta allí llegaron 37 campesinos y líderes de la Cordillera Real Oriental para conocer experiencias de conservación, producción agropecuaria sostenible y organización comunitaria.



© WWF Colombia

El Ciprés fue una de las primeras estaciones de esta gira por el Eje Cafetero (Armenia y Córdoba) y el Norte del Valle (Versalles, El Dovio, El Cairo, Cartago y Alcalá), entre el 13 y 18 de julio de 2009, a la que asistieron colombianos, ecuatorianos y peruanos, líderes de comunidades y organizaciones de base que habitan la Cordillera Real Oriental y pertenecen al proyecto Un Paisaje Vivo, liderado por WWF en Colombia y Perú, Fundación Natura en Ecuador y financiado por la Unión Europea.

Testamento

Camilo Giraldo Giraldo tiene un ternero, una camada de lechones y un bosque con su mismo nombre. Este joven, que cursa noveno grado, es hijo de Tiberio y aunque no habla con la soltura de su padre, sí le heredó la voluntad para cuidar ese lugar en el que creció. Él es uno de los 28 Herederos del Planeta de la vereda Bellavista, por eso dice que en diez años le gustaría estar involucrado con los procesos de conservación que su padre inició hace dos décadas. Así que su herencia no es sólo la custodia de la Reserva El Ciprés, sino también las enseñanzas transmitidas por su maestro.

A Camilo también lo escucharon los integrantes de esta gira, trabaja-

dores de la tierra ansiosos por conocer las experiencias locales del Eje Cafetero y replicarlas en sus comunidades.

La Cordillera Real Oriental es una estría verde de los Andes que va desde el macizo colombiano hasta la depresión de Huancabamba, en el norte de Perú, atribuyéndose más de nueve millones de hectáreas y circundando la gran cuenca amazónica.

El juego perpetuo entre la densa niebla y los ventarrones de aire caliente provenientes de la planicie amazónica, logra que sea una fábrica de agua que nutre los nevados Cotopaxi, Cayambe y Chimborazo. A partir de allí, también se teje un entramado de caudalosos ríos: Caquetá, Putumayo, Pastaza, Napo, Ucayali, Santiago y Chinchipe. Por lo menos 140 especies de anfibios, 1.145 de aves, 7.000 de plantas vasculares y más de 250 mamíferos, habitan a lo largo de la cordillera donde coinciden elementos biológicos de la planicie costera del Pacífico, de las montañas andinas y de la planicie amazónica.

Incluso los aires globalizadores han llegado hasta allí, producto de la propuesta de 12 presidentes suramericanos que se reunieron en Brasilia en el año 2000. Ellos hablaron de la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IRSA), que

37 campesinos y líderes de la Cordillera Real Oriental recorrieron el Eje Cafetero durante una semana para conocer experiencias de conservación, producción agropecuaria sostenible y organización comunitaria.

Mapa de ►
integración de
infraestructura
regional
suramericana
(IRSA)



- 1 Eje Mercosur - Chile
- 2 Eje Andino
- 3 Eje Brasil-Bolivia-Paraguay-Perú-Chile
- 4 Eje Venezuela-Brasil-Guyana-Suriname
- 5 Eje Orinoco-Amazonas-Plata
- 6 Eje del Amazonas
- 7 Logística Marítima del Atlántico
- 8 Logística Marítima del Pacífico
- 9 Eje Neuquén-Concepción
- 10 Eje Porto Alegre-Jujuy-Antofagasta
- 11 Eje Bolivia-Paraguay-Brasil
- 12 Eje Perú-Brasil

(*) La escala de estos mapas es diferente al mapa general

EJE-00			EJES DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA DEL SUR		
Carretera pavimentada		Capital de país		Ferrocarril existente	
Carretera sin pavimentar		Capital de provincia		Ferrocarril proyecto	
Carretera proyecto		Ciudad o pueblo		Ríos	
Eje priorizado		Límite de país		Puerto	

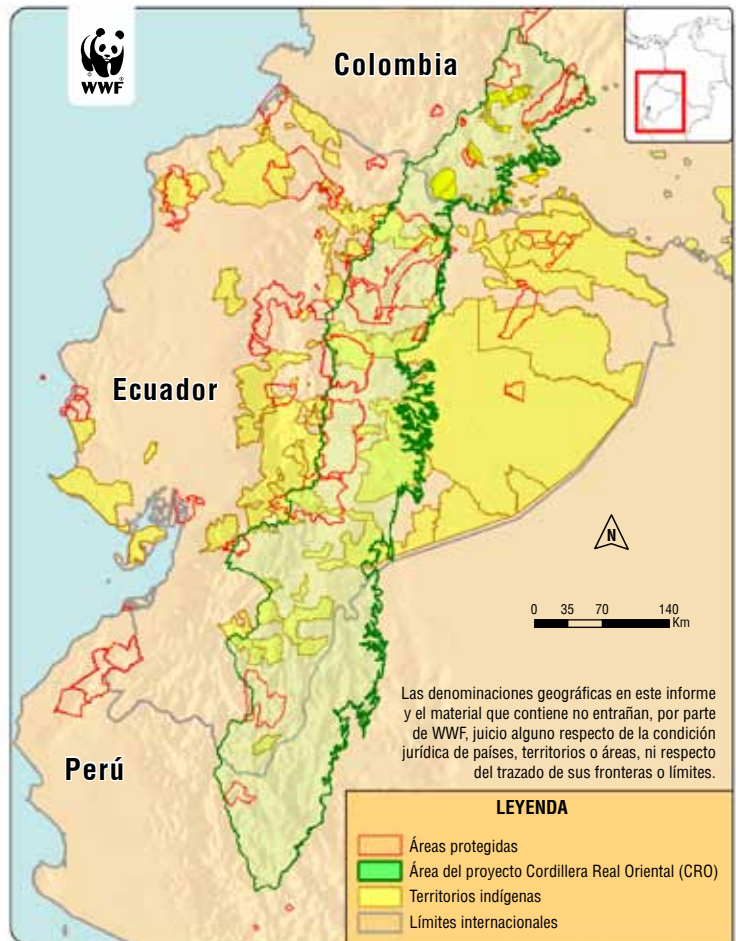
La Cordillera Real Oriental es una estría verde de los Andes que va desde el macizo colombiano hasta la depresión de Huancabamba, en el norte de Perú. Coinciden allí 21 regiones biogeográficas y 30 tipos de ecosistemas.

vislumbra un Eje Andino el cual articulará la carretera Panamericana con la carretera Marginal de la Selva, vía que delinea la Cordillera en los tres países. El otro eje sería el del Amazonas, que propone la interconexión de tres puertos —Tumaco, en Colombia; Esmeraldas, en Ecuador; y Paita, en Perú—, con otros puertos distribuidos en por lo menos 6.000 kilómetros que comprenden los ríos Huallaga, Marañón, Ucayali, Putumayo, Napo, Iça, Solimões y Amazonas.

Ruta de conservación

En la Cordillera Real Oriental coinciden 21 regiones biogeográficas y 30 tipos de ecosistemas. Aunque hace tres mil años ha estado habitada por comunidades indígenas, esas particularidades climáticas le dieron un carácter especial para los intereses colonizadores de mediados del siglo XX. Desde ese momento empezó una avanzada agrícola y ganadera que produjo un amenazante proceso de deforestación.

Según Ilvia Niño, Coordinadora del proyecto Un Paisaje Vivo para WWF Colombia, en el Eje Cafetero llevan un largo camino recorrido, es un buen ejemplo de conservación, mientras que en el Piedemonte Andino-Amazónico el proceso apenas se está consolidando. Una de las estrategias para frenar la aniquilación de la riqueza ambiental y cultural en la Cordillera Real Oriental —fruto de la colonización y expansión de la frontera agrícola— es la formación de 74 líderes de la región miembros de



la Escuela para Conservación del Piedemonte Andino-Amazónico, donde han obtenido formación en política y ciudadanía, ordenación ambiental territorial, comunicación, presiones y amenazas al territorio, y alternativas de producción sostenible.

El intercambio de experiencias es otro componente importante de este propósito, siendo la gira por el Eje Cafetero un encuentro único por contar con la participación de los tres países. Dignori Soto, propietaria de la Reserva el Oasis, narró su historia. La tierra de Dignori, la misma en la que hoy los arbustos de café se tupen de granos rojos, fue la que se estremeció hace diez años con el terremoto del Eje Cafetero. Allí, en la vereda Río Verde, del municipio de Córdoba, fue el epicentro del temblor.

El boom del café orgánico demostró que el capricho de Dignori Soto, propietaria de la Reserva el Oasis, no sólo era un compromiso con el medio ambiente, sino también un negocio lucrativo.

El gran valor de esta mujer fue promover un trabajo organizativo con sus vecinos, manteniendo la caficultura tradicional. Por oponerse a utilizar químicos y la variedad de semillas que la Federación de Cafeteros imponía, no recibieron apoyo alguno. Sin embargo, el boom del café orgánico demostró que su capricho no sólo era un compromiso con el medio ambiente, sino también un negocio lucrativo. Hoy día están certificados y cuentan con 64 hectáreas de bosques, café, plátano y diversidad de productos para la alimentación de sus propias familias.

La Asociación de Centros Educativos del Río Garrapatas (ACERG), fue otra experiencia compartida durante la gira. Desde 1995, varias instituciones educativas del municipio de El Dovio formaron una red de escuelas rurales. Desde entonces, su Proyecto Ambiental Escolar ha sido el derrotero para estimular a los estudiantes en la producción agropecuaria. En sus aulas, las discusiones y enseñanzas tienen que ver con reconversión agrícola, implementación de métodos tradicionales y mejoramiento de fincas a través de prácticas ganaderas que no atenten contra la biodiversidad.

Sin decirlo, los profesores tienen un reto: evitar que los niños caigan en las garras de la guerra o el cultivo de coca.

Estos campesinos cuentan sus historias en palabras simples, pero cuando hablan son escuchados con atención. Tienen el mismo virtuosismo de Tiberio, quien espontáneamente relata cómo, después de aquella madrugada y el éxito del biodigestor, entendió que “si uno quiere, puede”. Con esa certeza convirtió sus 12 hectáreas en una reserva natural



© WWF Colombia

que es modelo de cuidado ambiental y de producción agrícola sostenible.

Las palabras de Tiberio y las de los otros exponentes, son ahora eco en los oídos de los líderes de la Cordillera Real Oriental. Aunque las condiciones de sus lugares de origen son distintas a las experiencias expuestas en la gira, con ellas los participantes tienen ahora una base para “investigar y ajustar los conocimientos a cada comunidad”, concluyó uno de los asistentes. Otro participante resaltó el enfoque de la gira al relacionar conservación y agricultura. Finalmente, exaltaron la importancia de aprovechar los liderazgos, apoyarse en instituciones externas y mantener en primer orden los procesos de educación ambiental con los niños y jóvenes como parte fundamental para la sostenibilidad de los proyectos.

Esas reflexiones y las palabras de los ponentes colombianos, les demostraron que sí es posible. Que es allí, en las cumbres de esas montañas y en sus propias manos, donde están la esperanza y experiencia que pueden salvaguardar una arteria vital para el planeta.

Cerca de 13 millones de hectáreas de bosque natural se pierden anualmente en el mundo por tráfico ilegal de madera. En la Amazonia brasileña el 80% de la explotación forestal es ilegal, cifra que también se repite en Bolivia; mientras que en Colombia representa un 40%.

El gobierno de Colombia, junto con 24 entidades más del sector público y privado, representantes de la sociedad civil y consumidores, firmaron el Pacto Intersectorial por la Madera Legal en Colombia.

Colombia es por naturaleza un territorio donde predominan los ecosistemas forestales. Su megadiversidad, ubicación continental estratégica y variedad de climas la convierten en fuente potencial de productos extraídos del bosque.

De las 114 millones de hectáreas que comprenden la superficie del país se estima que 55 millones mantienen cobertura forestal. Esta área, que equivale al 50% del territorio nacional, está concentrada en tierras colectivas de comunidades indígenas y afrodescendientes, principalmente del Chocó-Darién y la cuenca del Amazonas. Es allí donde se ha focalizado la extracción y comercialización ilegal de madera como una de las prácticas con mayor impacto ambiental y socioeconómico en Colombia, afectando no sólo el buen desempeño del sector y aporte al PIB nacional, sino también la seguridad y control de estas comunidades sobre su territorio.

Pero estas 55 millones de hectáreas que equivalen al 6% de los bosques del mundo, ahora estarán custodiadas gracias a la firma del *Pacto Intersectorial por la Madera Legal en Colombia*, el pasado 21 de agosto en Bogotá.

WWF estima que entre el 16 y el 19%, equivalentes a 26,5 y 31 millones de metros cúbicos, de la madera importada por la Unión Europea es de procedencia ilegal.



Un voto de conservación para los bosques en Colombia

Martha Lucy Mondragón
Coordinadora Forestal
mlmondragon@wwf.org.co

En un esfuerzo colectivo por preservar los bosques del país, liderado por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (MAVDT), la Corporación Autónoma Regional de Risaralda (Carder), la Federación Nacional de Industriales de la Madera (Fedemaderas) y WWF Colombia, se logró convocar a veinticuatro entidades del sector público y privado, consumidores y representantes de la sociedad civil alrededor de un voto sin precedentes para acabar el tráfico ilegal de madera en Colombia, implementar una política nacional ambiental y mejorar la gobernanza forestal.

A nivel mundial, la tala ilegal representa entre 20-40% de la producción de madera, cifras similares



© Michèle Déprez / WWF-Canon

La deforestación, degradación y conversión de los bosques a otros usos son hoy fuente significativa de gases efecto invernadero en Colombia y el mundo (~20%).

Bosques, territorios indígenas y parques nacionales.



para el caso de Colombia. Un estudio publicado por el Banco Mundial estima que en Colombia la tala ilegal alcanza un 42% de la producción total de madera. Por tratarse de una actividad extractiva que requiere de bajas inversiones, la tala y tráfico ilegal se realizan tanto a gran escala como para suplir necesidades básicas. Algunos analistas afirman que la ilegalidad forestal en Colombia puede alcanzar niveles hasta del 75%¹.

Sin embargo, es una tarea difícil estimar la ilegalidad alrededor de la actividad forestal y más aún cuando existen debilidades políticas institucionales y normativas así como limitados mecanismos de control; un escenario agravado por factores como el conflicto armado y los cultivos ilícitos, la corrupción y la delincuencia organizada.

Adicionalmente, la diversidad de actores que intervienen en el proceso de madera extraída del bosque natural se encuentran desarticulados entre sí. Es precisamente esta complejidad la que demanda un trabajo mancomunado.

Y es por eso que el Pacto busca que todos los eslabones de la cadena involucrados en la extracción y comercialización de la madera (compradores de materia prima, transportadores, transformadores y consumidores finales) garanticen el origen legal de la madera en Colombia.

Más allá de ser un instrumento de control y presión social para garantizar el cumplimiento de la ley, este voto representa la responsabilidad ética de diferentes sectores unidos

1. Banco Mundial 2006. Fortalecimiento de la gobernabilidad y aplicación de la Legislación Forestal. Confrontando un obstáculo sistémico al desarrollo sostenible. Washington.



© Fernando TRUJILLO / Fundación Omacha

▲
Extracción extensiva
en el Amazonas sin
un plan de manejo
sostenible ni de orde-
namiento.

en contra de una práctica que, según estimativos oficiales, ha generado la devastación de por lo menos 48.000 hectáreas de bosques anualmente, y tiene en riesgo de sobreexplotación a 21 especies, entre ellas el cedro, muy apetecida por su valor comercial en los mercados nacionales e internacionales.

El bosque colombiano: fuente de vida e ingresos para el país

La actividad forestal en Colombia ha jugado un papel discreto dentro de la economía nacional, que dista mucho del potencial que posee el país para desarrollar este sector a gran escala. No obstante, la explotación maderera se ha convertido en soporte de subsectores clave para el crecimiento económico como son la construcción, fabricación de muebles, pulpa, papel y cartón. En países como Chile o Brasil la actividad forestal ocupa los principales renglones de la economía nacional, mientras que en Colombia su contribución al PIB únicamente alcanza el 0.2% ó 1.8%, si se incluyen las industrias de pulpa, papel y cartón, madera procesada y muebles.

Así mismo, el sector forestal colombiano se centra en un mercado

netamente interno, lo que demuestra su baja competitividad a nivel internacional: para el 2002 sólo el 0.1% de la producción fue exportada. Según datos recientes de la FAO, durante el quinquenio 2000-2004 el total de las exportaciones de madera fue ligeramente superior a US \$30 millones/año para un total de US \$163.1 millones durante el mismo periodo de tiempo, siendo Estados Unidos y Venezuela los principales mercados de destino.

Los bosques naturales en Colombia abastecen cerca del 80% de la madera utilizada en el país, y adicionalmente proveen importantes productos no maderables como plantas medicinales y materia prima para artesanías. Aún así, estos continúan siendo arrasados y degradados.

Según el Banco Mundial, entre 10 y 15 mil millones de dólares se pierden cada año debido a la extracción y comercialización ilegal de madera, hecho que reduce significativamente los fondos dirigidos a programas educativos, sanitarios, sociales y/o ambientales.

Por ejemplo, en la ecorregión del Chocó-Darién, de donde sale el 80% de la madera aprovechada y comercializada en Colombia, la subvaloración del recurso forestal; la falta de un marco político institucional y normativo; el conflicto armado; los cultivos ilícitos; las políticas de desarrollo a favor de estrategias agrícolas, así como la limitada apropiación y control social de las comunidades sobre sus territorios, se han convertido en las mayores causas de la actividad forestal ilegal en la región.

Gobernanza forestal: una prioridad

Para WWF es clave trascender este voto y lograr que el manejo y comercialización forestal responsable esté integrado como práctica común en los mercados locales, nacionales y globales de productos forestales. Por ejemplo, el compromiso expresado por el Ministerio de Ambiente para que los proyectos de vivienda y desarrollo territorial subsidiados total o parcialmente por el Estado, utilicen única y exclusivamente madera o guadua que provenga de fuentes legales, es un avance en esta dirección.

El Pacto por la Madera Legal en Colombia cobra mayor relevancia al estar enmarcado dentro del proyecto global de gobernanza forestal de la Unión Europea FLEGT (*Forest Law Enforcement, Governance and Trade*, por su sigla en inglés), que busca frenar la compra desmedida de madera tropical ilegal por parte de los países miembro de la UE.

“El sector forestal está tomando relevancia en las agendas nacionales y Colombia debe asumir la gobernanza forestal como una prioridad”, señaló Mary Lou Higgins, directora de WWF Colombia. “El Pacto muestra un compromiso, voluntad y responsabilidad compartidos para buscar los mecanismos efectivos de control, transparencia, mercados y compra responsable, con el fin de eliminar la ilegalidad en toda la cadena forestal y dar el verdadero valor a los bosques, mejorando la calidad de vida de las comunidades locales y fortaleciendo los procesos de desarrollo sostenible”, enfatizó Higgins.



LA HORA DEL PLANETA

Comprométete
a reducir tu
consumo de
energía en
la vida diaria

Un primer paso es unirte
a **La Hora del Planeta...**
Inscríbete, participa y actúa

27 de marzo de 2010
entre las 8:30 y las 9:30 p.m.

www.wwf.org.co



© Ana María ROLDAN / WWF Colombia

Venezuela y Colombia, diez años intercambiando conocimiento y recursos para conservar la Orinoquia

José Saulo Usma
Coordinador del Programa de Agua Dulce/WWF Colombia
jsusma@wwf.org.co

El Orinoco cuenta ahora con 19 áreas prioritarias para la conservación de la Cuenca. Más de 30 instituciones científicas y organizaciones ambientalistas de Colombia y Venezuela se reunieron el pasado 21 de agosto en Bogotá, con el fin de identificar las áreas prioritarias para la conservación y uso sostenible de la biodiversidad en la Cuenca del Orinoco. Después de cuatro días de discusión en este taller binacional, ambos países se pusieron de acuerdo en la nominación de 19 puntos críticos para la preservación del segundo río más caudaloso de América.

Este encuentro fue posible gracias a la iniciativa conjunta de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales de Venezuela, el Instituto Von Humboldt, WWF, el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, la Fundación Omacha y la Fundación Palmarito. También fueron convocados los representantes del Ministerio de Ambiente, Ministerio de Agricultura e Instituto Nacional de Investigación Agrícola (INIA-Apure)

◀ La cuenca del Orinoco es vital para el desarrollo económico y social de Colombia y Venezuela, sirviendo como fuente de agua para grandes ciudades como Bogotá, Caracas y Táchira. Estos recursos hídricos también son fuente importante de energía eléctrica en Venezuela y Colombia.

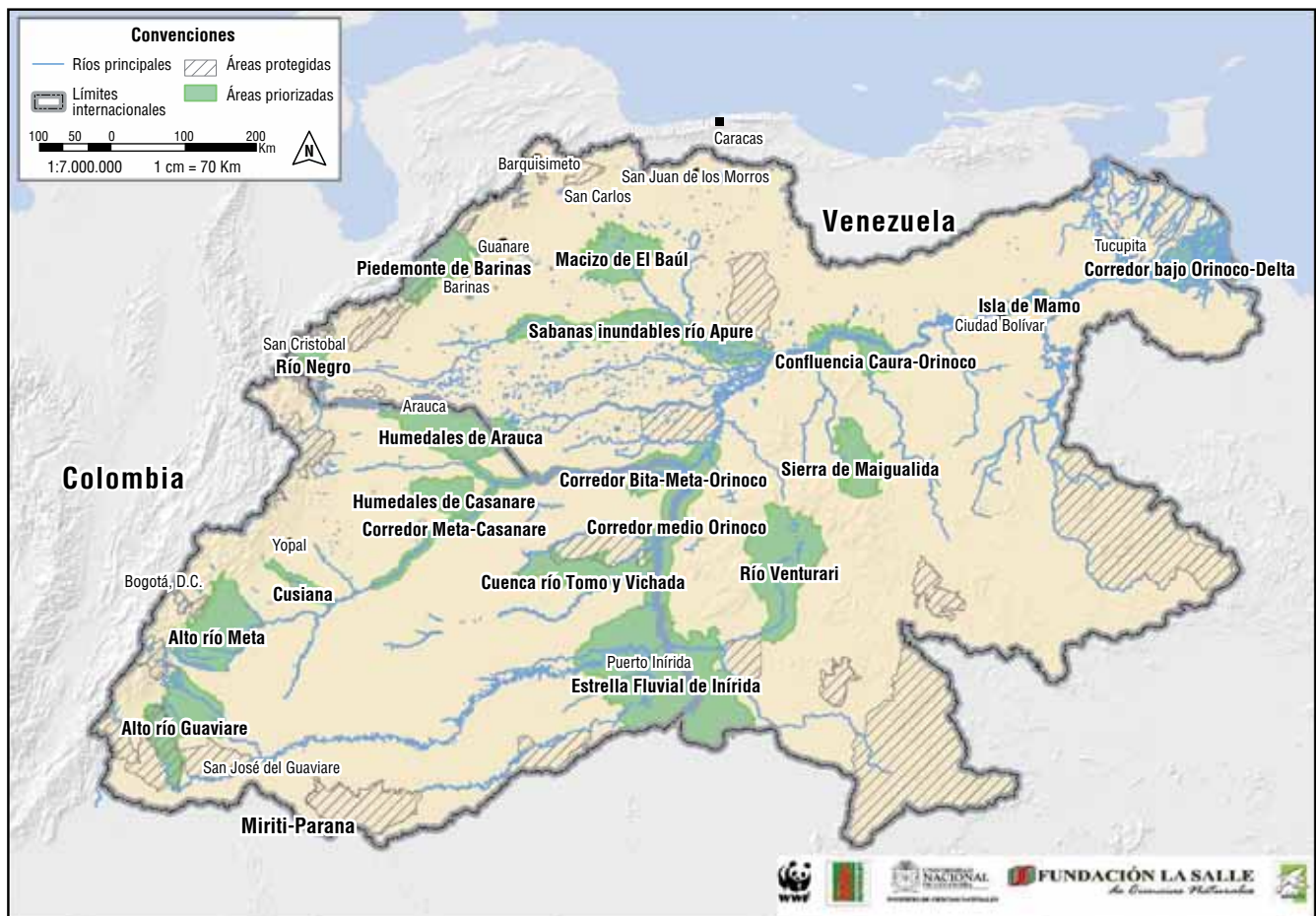
de Venezuela, desafortunadamente no pudieron asistir.

La designación de 19 áreas prioritarias partió de criterios de tipo biológico, como por ejemplo la riqueza de especies, algunas endémicas y amenazadas, otras con valor de uso (pesquero-consumo, ornamental, deportivo, sanitario, piscicultura, cacería, zootecnia, comercio ilegal, subsistencia, cultural). Así mismo, se consideraron estas áreas como prioritarias por su importancia desde el punto de vista ecológico, debido a su funcionalidad como vías de dispersión de especies, migración, reproducción, refugio, entre otras. Otro factor que se tomó en cuenta fue la ausencia de dichas áreas dentro de los Sistemas

Nacionales de Áreas Protegidas, que sin duda, pueden complementar las ya existentes al servir como corredores de conservación.

Entre los resultados del taller se destaca la creación de 82 mapas temáticos sobre biodiversidad, con un promedio de 13 mapas por cada grupo (flora y vegetación, insectos, peces y crustáceos, anfibios y reptiles, aves y mamíferos). De igual forma, se pudo evaluar las amenazas que se ciernen sobre las 19 áreas seleccionadas, entre ellas las más preocupantes son: deforestación, densidad poblacional, bloques de explotación de hidrocarburos, minería, hidroeléctricas, represas y diques, infraestructura vial, sobreexplotación

Áreas prioritarias para la conservación y uso sostenible de la biodiversidad. Cuenca binacional del río Orinoco.





© Ana María ROLDAN / WWF Colombia

El río Orinoco y sus quebradas poseen una gran riqueza: más de 1000 especies de peces, 1300 especies de aves y 250 de mamíferos. Varias de estas especies son altamente vulnerables, por ejemplo el caimán Orinoco, la tortuga Arrau, el jaguar, el delfín rosado y la nutria gigante.

de recursos naturales, contaminación de los cuerpos de agua (agroquímicos, mercurio); cambio climático; especies introducidas; monocultivos (agroindustria - biocombustibles); cultivos ilícitos; turismo sin planificación, y eventos naturales catastróficos.

Las conclusiones han sido difundidas entre tomadores de decisiones y gestores de la biodiversidad, para su conocimiento y consideración. De otro lado, la información generada, relativa a las áreas propuestas, ya está

en manos de todos los participantes e interesados con el objetivo de socializarla al interior de sus instituciones y articular acciones de investigación, conservación y búsqueda de fondos, basados en las discusiones y recomendaciones del taller, explicó Carlos Lasso, Director de Biología de la Conservación del Instituto Humboldt.

“Toda esta información se integró en un Portafolio Concertado de Conservación que permitirá gestionar eficientemente recursos financieros, articular acciones, consolidar alianzas interinstitucionales y disminuir la duplicación de esfuerzos para conservar y aprovechar sosteniblemente los recursos naturales de una Cuenca que convoca y aporta a la integración de dos pueblos hermanos”, señaló Saulo Usma, Coordinador de Agua Dulce de WWF Colombia.

Julio 16

Colombia se compromete con la pesca sostenible de atún en el Pacífico Oriental

Colombia demuestra su interés y compromiso en promover el manejo sostenible del atún comercial en el océano Pacífico Oriental, al adherirse junto con España, Francia, Estados Unidos, Japón y otros 11 países miembro de la Comisión Interamericana del Atún Tropical (CIAT), a las medidas regionales de conservación propuestas por este organismo en junio de 2009.

En la octogésima reunión de la CIAT, llevada a cabo en La Jolla, California, 15 de los 16 países miembros acordaron una serie de medidas de conservación basadas en los estudios científicos de esta organización, para actuar frente al deterioro progresivo de los bancos de atún. Después de la reunión y durante un mes, Colombia debatió la adopción de estas medidas para las embarcaciones que lleven su bandera. Finalmente, el 16 de julio el gobierno colombiano anunció las buenas noticias en una demostración de liderazgo ambiental por hacer que la Resolución de la CIAT



© Brian J. Skerry / National Geographic Stock / WWF

se haya alcanzado por unanimidad.

Los periodos de veda han sido acordados para la pesca de atunes en el Pacífico Oriental durante 59 días en 2009, 62 en 2010 y 73 en 2011. Estas medidas buscan reducir el esfuerzo de pesca, especialmente para el atún patudo y el aleta amarilla, cuyas poblaciones están actualmente bajo los niveles de máximo rendimiento sostenible.

Colombia propuso una veda escalonada, lo que significa vedas por cada embarcación, cada una con turnos y fechas diferentes. Pero esta propuesta no conduciría a una reducción máxima en el esfuerzo de pesca y por ende en las tasas de mortalidad y recuperación de las poblaciones de peces. El enfoque de manejo regional y colaborativo es esencial para especies como el atún, que son altamente migratorias y no son exclusivas de las aguas jurisdiccionales de algún país.

Diciembre 15

Colombiano de 19 años gana concurso juvenil de la campaña global *connect2earth*

Un colombiano de 19 años, estudiante de tercer semestre de economía en la Universidad de los Andes en Bogotá, fue el ganador del premio global *connect2earth* en el 2009.

connect2earth.org pone en contacto a los jóvenes con los principales expertos mundiales en asuntos medioambientales para abordar temas de actualidad y que despiertan su interés. La comunidad fue

inaugurada hace dos años y constituye una iniciativa de WWF y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) con el auspicio de Nokia.

El ganador, Gustavo Nicolás Páez Salamanca, colombiano de 19 años, se ha distinguido por la calidad y la diversidad de sus contribuciones.

Como parte del premio, el ganador viajó a la capital danesa, donde pudo vivir la experiencia de la decimoquinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP15).



© WWF

Agosto 3

Colombia, a un paso de la CBI

En el 2008 Colombia inició todos los procedimientos legales para ingresar a la Comisión Ballenera Internacional (CBI), aspirando tener voz y voto en contra de la cacería de ballenas y comercio de productos derivados. En el 2009 fue creada la Alianza Colombiana por las Ballenas, un grupo de lobby liderado por WWF Colombia e impulsado por otras ONG locales e internacionales como IFAW, Conservación Internacional, Greenpeace y las Fundaciones Yubarta, Malpelo, Omacha, MarViva y Natibo.

Después de haber obtenido aprobación en el Congreso de la República, el proceso está llegando a su última etapa. El paso final, que aún está pendiente, tiene que ver con el visto bueno de la Corte Suprema para luego pasar a sanción presidencial; se espera que en los próximos tres meses Colombia entre a formar parte de la CBI.

La entrada de Colombia a la CBI fortalece el *Bloque Latinoamericano Conservacionista* o *Grupo de Buenos Aires*,



© Alianza Colombiana por las Ballenas

que junto con Argentina, Belize, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y Uruguay, es uno de los bloques más importantes dentro de la Comisión cuando se trata de acciones como: mantener en moratoria la caza comercial, afianzar los esfuerzos de conservación y promover proyectos de investigación a través de métodos no letales.

Septiembre 2

Alianza de conservación para el Piedemonte Andino-Amazónico

El dos de septiembre, reunidos en un evento público en el Valle del Sibundoy, un lugar con gran significado religioso para las comunidades indígenas del Piedemonte Andino-Amazónico, representantes de WWF Colombia y CORPOAMAZONIA (Autoridad Ambiental Regional para la Amazonia colombiana) firmaron un acuerdo de cooperación para diseñar e implementar en el transcurso de un año una estrategia de servicios ambientales en la Amazonia colombiana.

Los primeros esfuerzos se dirigirán a generar incentivos para reducir la deforestación y controlar el uso de la tierra –cría de ganado–, así como a incrementar la conectividad entre las áreas protegidas y desarrollar un plan de manejo para la principal cuenca del río Putumayo.



© Luz Eliana BOSSA / WWF Colombia

▲ En los Andes colombianos, la ampliación de la frontera agrícola y ganadera es la principal causa de la deforestación y la pérdida de biodiversidad.

Con este nuevo acuerdo, el gobierno colombiano por medio de CORPOAMAZONIA impulsará la labor de WWF en el Putumayo destinando fondos por un monto de US \$500,000.

Octubre 14

Colombia, hogar de más de 500 especies migratorias, lanza plan para conservar sus rutas y hábitats

El bocachico, principal fuente económica para las comunidades que habitan en las cuencas del Magdalena, Sinú y Atrato, ahora figura en la lista crítica del Libro Rojo Nacional como especie en extinción debido a su sobreexplotación. Un descenso del 90% en la captura de esta especie migratoria en los últimos 25 años, ha puesto en grave peligro uno de los recursos alimenticios más importantes en el país.

Phoebastria immutabilis
© James FRANKHAM / WWF-Canon



Por esta y muchas otras razones Colombia, reconocido entre los cinco países más biodiversos del planeta, está listo para tomar las medidas necesarias para conservar el bocachico y cerca de otras 500 especies identificadas a raíz de la construcción del *Plan Nacional de Especies Migratorias*, el cual fue lanzado el pasado 14 de octubre en Bogotá.

El documento, titulado *Plan Nacional de las especies migratorias: Diagnóstico e identificación de acciones para la conservación y el manejo sostenible de las especies migratorias de la biodiversidad en Colombia*, es producto del trabajo participativo de más de 34 instituciones y 64 personas entre investigadores y gestores ambientales interesados en proteger el patrimonio nacional natural, entre ellas el Ministerio de Ambiente, Vivienda

y Desarrollo Territorial (MAVDT) y WWF Colombia, líderes del proceso.

La construcción de este plan incluyó la creación de una línea base de diagnóstico con el fin de precisar el listado de especies que pueden ser consideradas como migratorias en el país.

El resultado: 549 especies identificadas con comportamientos migratorios. Sin embargo, el plan no está enfocado únicamente en salvaguardar estas especies, sus itinerarios y hábitats, sino también en compilar el conocimiento existente sobre los principales aspectos ecológicos de estos animales, las amenazas que enfrentan sus poblaciones, y las medidas de conservación que han sido tomadas o se requieren para prevenir o mitigar tales tendencias.

Carmen Ana Dereix
Oficial de Relaciones Públicas y Marca
cadereix@wwf.org.co



Plantas y Animales Silvestres aprovechadas por la comunidad Tío Silirio

Chocó, Colombia

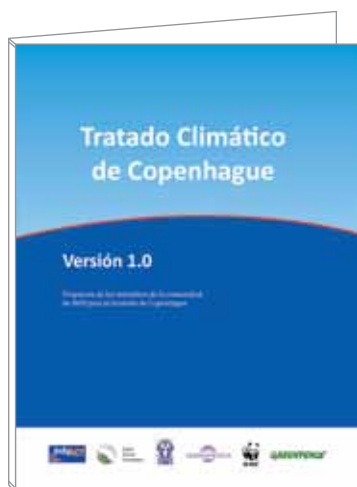
Realizado por:
Ecofondo en convenio
con el estado de los Países
Bajos (Holanda), Cabildo
Indígena Tío Silirio y WWF
ISBN: 978-958-8353-13-5
94 Págs. (21,5 x 28 cms)

Este libro contiene los resultados del estudio "Diagnóstico participativo de las especies de flora y fauna aprovechadas por la comunidad Tío Silirio, Bajo San Juan, pacífico colombiano, tendiente a la formulación y puesta en práctica de algunas pautas de manejo".

Plan de Manejo del Sitio Ramsar Delta del Río Baudó

Este documento presenta una síntesis del proceso de formulación del Plan de Manejo para el delta de este río como instrumento orientador para la gestión coordinada y manejo sostenible del mismo. En el proceso participaron los consejos comunitarios de Sivirú, Usaragá y Pizarro.

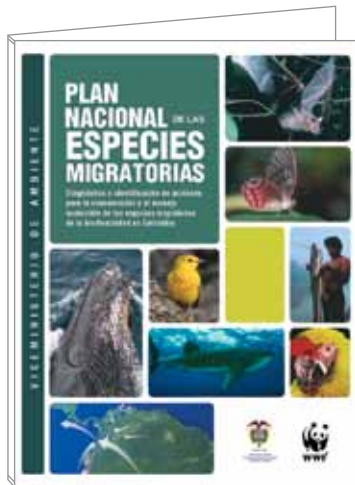
Realizado por:
Ministerio de Ambiente,
Vivienda y Desarrollo
Territorial - Dirección de
Ecosistemas y WWF
ISBN: 978-958-8353-12-8
24 Págs. (21,5 x 28 cms)



Tratado Climático de Copenhague Versión 1.0 Propuesta de los miembros de la comunidad de NGO para el Acuerdo de Copenhague

Realizado por:
Fundación David Susuki,
Germanwach e. V.,
Greenpeace internacional,
IndyACT - the League of
Independent, National
Ecological centre of
Ukrania y WWF
Internacional
64 Págs. (21,5 x 28 cms)

Este documento plantea una propuesta y una visión desarrollada para el Acuerdo de Copenhague, elaborada con el fin de ofrecer un modelo de tratado integral y coherente, pero también para iniciar un debate. La información y el análisis contenidos en este documento se basan en posiciones e ideas que ya han sido desarrolladas y elaboradas por parte de las Partes y Observadores.



Plan nacional de las especies migratorias

Diagnóstico e identificación de acciones para la conservación y el manejo sostenible de las especies migratorias de la biodiversidad en Colombia

Realizado por:
Ministerio de Ambiente,
Vivienda y Desarrollo
Territorial - Dirección de
Ecosistemas y WWF
ISBN: 978-958-8353-11-1
214 Págs. (21,5 x 28 cms)

En este documento se definen las diferentes líneas de acción, metas y actividades que se deben poner en marcha con la participación activa de todos aquellos que de una u otra manera están involucrados en el manejo de los recursos naturales en el país, tanto desde la sociedad civil como de las diferentes instituciones que conforman la autoridad ambiental.



Escuela para la Conservación del Piedemonte Andino-Amazónico

Módulo 1: Formación política y ciudadana (52 Págs.)

Módulo 2: Ordenamiento Territorial (74 Págs.)

Módulo 3: Comunicaciones (50 Págs.)

Módulo 4: Presiones y Amenazas (105 Págs.)

Módulo 5: Sistemas Sostenibles de Producción (96 Págs.)

Realizado por:
Parques Nacionales Naturales
de Colombia, Fundación Natura
(Ecuador), Unión Europea,
Ministerio Británico para el
Desarrollo Internacional y WWF
ISBN: 978-958-8353-07-4
(21,5 x 28 cms)

La escuela ha sido un ejercicio colectivo que busca generar herramientas y conocimiento del territorio para que los líderes de organizaciones sociales, resguardos y comunidades tomen decisiones en el contexto de la región.



Homenaje póstumo
a Tony Hare,
consultor y asesor
de comunicaciones
para WWF. Su
trabajo, dedicación
y creatividad logró
inspirar y transmitir
sus conocimientos
a muchos en WWF
alrededor del mundo.
Foto durante su visita
a Bahía Málaga,
Colombia.



Julio C. Herrera / Fundación Yubarta



WWF *por un planeta vivo*

WWF, es una de las organizaciones independientes de conservación más grandes y con mayor experiencia en el mundo. WWF nació en 1961 y es conocida por el símbolo del Panda. Actualmente, cerca de 5 millones de personas cooperan con WWF, y cuenta con una red mundial que trabaja en más de 100 países.

WWF trabaja por un planeta vivo y su misión es detener la degradación ambiental de la Tierra y construir un futuro en el que el ser humano viva en armonía con la naturaleza:

- conservando la diversidad biológica del mundo,
- asegurando que el uso de los recursos naturales renovables sea sostenible, y
- promoviendo la reducción de la contaminación y del consumo desmedido.

Karla Miliani
Consultora de Medios
medios@wwf.org.co
WWF Colombia

WWF
Tel: +57 (2) 558 25 77
Fax: +57 (2) 558 25 88
Cra. 35 No. 4A - 25
info@wwf.org.co
Cali - Colombia
www.wwf.org.co